

#### 4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Jesús no se fiaba de ellos, porque...  
él sabía lo que hay en el interior del hombre”.*

#### 5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Revisar si me he aprovechado de alguien y ver cómo puedo cambiar la situación.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

#### 6. Oración final.

Dios de la Vida, Padre «*todo-bondadoso*», que nos has señalado como Ley suprema el Amor: ayúdanos a construir una comunidad mundial de hermanos y hermanas que viven en solidaridad y que, más allá de toda diferencia religiosa o cultural, te demos siempre culto en espíritu y en verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

*Padre Nuestro, que estás en el cielo...*

### 3° DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO B- Juan 2, 13-25



#### 1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella, leerla y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

## 2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Los cuatro evangelios narran el gesto provocativo de Jesús expulsando del templo a «vendedores» de animales y «cambistas» de dinero. No puede soportar ver la casa de su Padre llena de gentes que viven del culto. A Dios no se le compra con «sacrificios». Pero Juan, el último evangelista, añade un diálogo con los judíos en el que Jesús afirma de manera solemne que, tras la destrucción del templo, él «lo levantará en tres días». Nadie puede entender lo que dice. Por eso, el evangelista añade: «Jesús hablaba del templo de su cuerpo». De hecho, Juan está escribiendo su evangelio cuando el templo de Jerusalén lleva veinte o treinta años destruido. Muchos judíos se sienten huérfanos porque el templo era el corazón de su religión. ¿Cómo podrán sobrevivir sin la presencia de Dios en medio del pueblo? El evangelista recuerda a los seguidores de Jesús que ellos no han de sentir nostalgia del viejo templo. Jesús, «destruido» por las autoridades religiosas, pero «resucitado» por el Padre, es el «nuevo templo». Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 2, 13-25. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "Tu Palabra es un cuchillo" nº 25. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) En el texto, ¿dónde se encuentra Jesús?
- 2) ¿Qué encontró Jesús en el templo? ¿Cuál es la reacción de Jesús cuando ve lo que sucede allí? ¿Por qué lo hace?
- 3) ¿Qué le cuestionan los judíos? ¿Qué dice Él? ¿Qué le responden los judíos?
- 4) ¿A qué dice el evangelista que se refería Jesús al hablar del santuario?
- 5) «*Muchos creyeron en Jesús al ver los signos que realizaba*»: ¿Cómo reacciona Jesús frente a esta fe inicial de esas personas?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

## 3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Somos capaces de confiar en Dios por fe, o pedimos signos extraordinarios o milagros para creer? Compartir algunos signos de Dios en nuestra comunidad.
- b) ¿Cómo prestar más atención en nuestra comunidad a los templos vivos que son las personas y no tanto a los edificios de piedra?
- c) ¿Cómo vivo mi fe y mi relación con Jesús? ¿Es una relación de "doy para que me des" (interesada), o una relación donde busco encontrarme con él para hacer lo que él me pide?
- d) En Latinoamérica el 20% de la población acapara el 80% de los recursos y ese 20% más rico dicen ser cristianos(as): ¿Qué tendría que hacer la religión ante aquellos que explotan a los demás y, por su egoísmo, llevan a otros a la pobreza?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 2, 13-25

- 1. Contexto histórico: los sacrificios en el Templo.** Los judíos tenían como costumbre llevar sus ofrendas al templo. Por eso, con motivo de la fiesta, y para atender a las necesidades de los peregrinos, se organizaba en torno al templo, en el atrio de los gentiles, un gran mercado que ofrecía todo lo necesario para las ofrendas y sacrificios. La presencia de los cambistas era necesaria ya que las ofrendas debían hacerse en moneda judía, para evitar las imágenes del emperador o de los dioses paganos que figuraban en otras clases de monedas. Era todo un negocio, sobre todo para la clase sacerdotal. Pero los más pudientes compraban ovejas o bueyes, y los más pobres adquirían palomas, haciéndose así una diferencia entre las mismas personas y en su relación con Dios. El gesto de Jesús es interpretado como una acción profética en la tradición sinóptica, que cita a Isaías (Is 56,7) y a Jeremías (Jr 7,11). El texto de Juan cita a Zacarías (Zac 14,21), que hace referencia a la llegada del Mesías. Es la gran enseñanza que ofrece el evangelio de Juan: Jesús inaugura un tiempo nuevo en el campo de las relaciones del ser humano con Dios y de los seres humanos entre sí. Por eso, no podía permitir que se siguiera utilizando la religión y las ofrendas al templo para justificar diferencias y desigualdades.
- 2. Los signos en el Evangelio de Juan.** Las sanaciones y otras acciones extraordinarias de Jesús que los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) llaman milagros o prodigios, Juan los llama signos. En cuanto que son signos señalan algo que va más allá de la acción que se ve. Ellos revelan el misterio de Jesús. Así, por ejemplo, la curación del ciego de nacimiento revela a Jesús como luz del mundo (8,12; 9,1-41); la resurrección de Lázaro revela que Jesús es la resurrección y la vida (11,1-45). En nuestra narración "los Judíos" le piden a Jesús un signo en el sentido de una prueba, que legitime sus palabras y acciones. Pero en el cuarto evangelio,

Jesús no obra signos como pruebas que garanticen la fe porque una fe basada en los signos no es suficiente. Es sólo una fe inicial que puede conducir a la verdadera fe (20,30-31), pero que también puede no tener éxito (6,26). El evangelio de Juan nos pide que vayamos más allá de los signos, que no nos quedemos en lo maravilloso, sino que -descubriendo el fondo de los signos- sepamos acoger a Jesús mismo, su persona y su mensaje. Los milagros-signos que hace Jesús carecen de importancia si no llevan a la fe. Si el entusiasmo originado por Jesús no lleva a la fe verdadera, a la que se apoya en su palabra, es como rocío mañanero, no sirve de nada.

- 3. Un Templo Nuevo:** *“Derriben este santuario y en tres días lo levantaré”*, dijo Jesús refiriéndose al *“santuario de su cuerpo”*. Jesús resucitado reemplaza al templo antiguo, que era la institución más significativa de Israel, y Él mismo se convierte en el Nuevo Templo, en el lugar para el encuentro con Dios. Para quienes ven en Jesús el nuevo templo donde habita Dios, todo es diferente. Para encontrarse con Dios, no basta entrar en una iglesia. Es necesario acercarse a Jesús, entrar en su proyecto, seguir sus pasos, vivir con su espíritu. En este nuevo templo que es Jesús, para adorar a Dios no basta el incienso, las aclamaciones ni las liturgias solemnes. Los verdaderos adoradores son aquellos que viven ante Dios *«en espíritu y en verdad»*. La verdadera adoración consiste en vivir con el *«Espíritu»* de Jesús en la *«Verdad»* del Evangelio. Sin esto, el culto es *«adoración vacía»*. Las puertas de este nuevo templo que es Jesús están abiertas a todos. Nadie está excluido. Pueden entrar en él los pecadores, los impuros e, incluso, los paganos. El Dios que habita en Jesús es de todos y para todos. En este templo no se hace discriminación alguna. No hay espacios diferentes para hombres y para mujeres. En Cristo ya *«no hay varón y mujer»*. No hay razas elegidas ni pueblos excluidos. Los únicos preferidos son los necesitados de amor y de vida. Necesitamos iglesias y templos para celebrar a Jesús como Señor, pero él es nuestro verdadero templo. Y

el templo que Dios quiere que cuidemos más es sobre todo las personas, porque Dios habita en cada uno de ellos, especialmente a los más necesitados y pobres, a los más débiles y enfermos, a los marginados y despreciados. Cada uno de nosotros somos templo vivo de Dios.